La segunda sección, “Una frontera con alambres y espinas”, examina otras representaciones literarias de la violencia a partir de un eje distinto pero igualmente interesante y más actual: el de la emigración y la frontera, concretamente a Estados Unidos. Aquí la violencia se articula de modo diferente, porque ya no se personaliza en el dictador omnipotente o en el líder político, sino en las mafias del tráfico de personas y en las diferentes formas de corrupción y explotación derivadas de los flujos migratorios normalmente irregulares, así como en los conflictos morales y psicológicos que la experiencia migrante produce. A partir de textos de Eduardo González Viaña, Jorge Franco y Mario Bencastro, Camacho Delgado estudia diferentes formas de transculturación producidas por la migración, que permiten entender tanto la vulnerabilidad de algunas situaciones políticas y económicas latinoamericanas como las dificultades para alcanzar la utopía de progreso en Estados Unidos.

Por último, la tercera sección aporta un enfoque transatlántico, recordando en primer lugar la presencia de los escritores latinoamericanos con la prensa española (en particular, el diario *El País*) en los tiempos de la pandictadura latinoamericana, y estudiando más adelante dos aportaciones españolas a la representación de la violencia dictatorial que pueden ser en buena medida homologadas con las versiones latinoamericanas del fenómeno. Así, el autor estudia dos novelas de fuerte carga política sobre el pasado de la España pre-democrática que desmienten la tibieza

política dominante de la novela española contemporánea. Una es *El vano ayer*, de Isaac Rosa, novela que fue premiada con el premio Rómulo Gallegos y que por tanto tuvo un especial reconocimiento al otro lado del océano, y la otra es *La caída de Madrid*, de Rafael Chirbes. De la primera se analizan detalladamente los procedimientos metaficticiales, que incluyen una evidente huella cortazariana, mientras que de la segunda se analiza sobre todo la capacidad de penetración psicológica y sociológica por la que una familia española resume las relaciones de fuerzas y las tensiones sociales de España en el momento de la muerte de Franco.

El enfoque español viene así a completar el panorama de textos que confirman la polivalencia creativa de las diversas formas de crítica, denuncia y testimonio puestas en práctica literaria en el ámbito hispánico desde hace más de setenta años, y que *Sic semper tyrannis* recorre de un modo clarificador y oportuno que sin duda servirá de referencia para análisis posteriores.

Pablo Sánchez
Universidad de Sevilla

Carlos García-Bedoya Maguiña. *El capital simbólico de San Marcos. Estudios literarios: Figuras representativas.* Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Pakarina Ediciones, 2016. 168 pp.

Carlos García-Bedoya Maguiña (Lima, 1953) es en la actualidad uno de los más prestigiosos docentes

del letrado claustro sanmarquino limeño. Este aprecio le ha permitido ser elegido como decano de la tradicional Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Aunque duró muy poco tiempo en el cargo, al que renunció en el 2017 por imperiosas necesidades de salud, continúa ejerciendo su magisterio en las aulas de la universidad decana de América.

La importancia de su labor académica se erige a partir de dos de sus textos que pueden ser considerados clásicos en los estudios literarios peruanos. El primero, *Para una periodización de la literatura peruana* (1990, 2004), es no sólo la más viable propuesta para organizar el corpus de la literatura peruana, sino una visión panorámica de la producción literaria de la época de la dependencia externa, que supera las graves deficiencias de los estudios historiográficos anteriores, convirtiéndose en una propuesta aún no superada de la periodización de la literatura peruana.

El segundo, *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial* (2000), es una de las más novedosas contribuciones críticas de las últimas décadas, no sólo por su modelo organizativo, sino por la relación antagónica y complementaria que establece en su análisis de la producción literaria colonial, entre el discurso criollo y el andino. Tampoco se puede dejar de citar esa colección selecta de sus artículos, *Indagaciones heterogéneas* (2012), y su constante participación como ponente en eventos académicos o su inclusión como jurado en concursos literarios peruanos y latinoamericanos.

El 2016 publicó un libro muy especial, dedicado a su alma mater, *El capital simbólico de San Marcos. Estudios literarios: figuras representativas*. En este sentido y lúcido homenaje recorre con sensatez y prolijo acierto el camino de las ideas literarias que sembraron en las aulas durante la segunda mitad del siglo XX preclaros maestros como Estuardo Núñez, Alberto Escobar, Antonio Cornejo Polar, Francisco Carrillo, Wáshington Delgado, Carlos Eduardo Zavaleta, Tomás G. Escajadillo y Raúl Bueno. De todos ellos, García Bedoya recoge su legado innovador, vinculado a la literatura peruana, en los campos de la historiografía, la teoría y crítica literarias.

En este sucinto reconocimiento figuran dos ilustres arequipeños: Antonio Cornejo Polar y Raúl Bueno Chávez. Ambos se formaron en las décadas del 50 y del 60, respectivamente, en los antiguos claustros agustinos de la Facultad de Letras, y migraron a Lima, donde se incorporaron a la vida académica sanmarquina y produjeron una obra que Carlos García-Bedoya rescata y valora en el moderno y postmoderno marco heterogéneo de las relaciones entre literatura, sociedad y cultura peruanas.

La historización de las ideas literarias recorrida por García Bedoya permite, de un lado, seguir los intereses particulares de los autores estudiados y, de otro, ubicarlos y relacionarlos con el saber literario europeo y latinoamericano. El discurso propuesto ofrece una mirada global del proceso y también de los momentos generacionales que contribuyeron de paso a la compren-

sión de la peruanidad y el desarrollo del país desde la reflexión literaria.

La metáfora del “giro” que utiliza en sus artículos, acompañados de breves semblanzas y sutiles reseñas vitales, le sirve para observar la acumulación del pensamiento literario de tres generaciones posteriores y separarlas en el tiempo, pero vinculadas por la búsqueda de una tradición académica y la enseñanza de la literatura peruana.

Ante el pensamiento crítico fundacional de José de la Riva Agüero, José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez, caracterizado por una visión de la literatura peruana de ribetes contradictorios, se postula una complementaria necesidad entre el positivismo de Riva Agüero y Sánchez y la reflexión peculiar e innovadora de Mariátegui.

Los tres grandes momentos (giros) posteriores, representados por los notables catedráticos sanmarquinos Estuardo Núñez, Alberto Escobar y Antonio Cornejo Polar, anunciados por el escritor Carlos Eduardo Zavaleta, son retomados y corroborados en el derrotero teórico-crítico de Carlos García Bedoya como una suerte de rupturas paulatinas –en la segunda mitad del siglo XX– con el paradigma hegemónico positivista y un *continuum* pionero de construcción de un pensamiento moderno –desde la peruanidad mariáteguiana “sin calco ni copia”– que responda a las manifestaciones de la propia literatura peruana y el desarrollo de los estudios literarios patentizados en el extranjero.

El esfuerzo auroral de Estuardo Núñez por dotar a los estudios literarios de científicidad (teoría-método), a partir de sus acercamientos a

la poesía peruana de inicios del siglo XX, provocó, aunque en silencio y soledad, el abandono de la crítica impresionista, intuitiva y subjetiva.

La posibilidad interpretativa de la literatura a partir de la crítica literaria se evidencia en las antologías, estudios estilísticos e investigaciones lingüísticas de Alberto Escobar, quien, con audacia y sensibilidad fue creando la seria y disciplinada labor de interpretar los textos literarios peruanos.

El recorrido de los vastos aportes de Antonio Cornejo Polar, tanto en la crítica, la historia y la teoría, a través de sus libros más importantes, así como su pertinaz tarea de dirigir la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, nos muestra el legado de uno de los forjadores de un pensamiento nuevo en la literatura y cultura latinoamericanas.

A estos tres pilares fundamentales del desarrollo de las ideas literarias en el Perú desde la cátedra sanmarquina se suman, en primer lugar, al gran difusor de la poesía peruana a través de la revista *Harawi* (1963-1999), Francisco Carrillo Espejo, apasionado por las crónicas y los textos coloniales, destacando su acercamiento al Inca Garcilaso con un trabajo que linda con la novela, la poesía, la historia y la biografía para tratar de explicar el drama de la identidad de nuestro celeberrimo cronista.

En segundo lugar, continúa la figura del poeta WASHINGTON Delgado, con sus brillantes aportes en el campo de la historiografía literaria. Dicha labor, aunque sintética, contribuyó a renovar el paradigma positivista con sugerentes propues-

tas acerca de la obra de diversos autores a partir de un método que contraponen Lima/Provincias y un sugerente esquema de periodización.

En tercer lugar, revisa las contribuciones del escritor Carlos Eduardo Zavaleta, el gran responsable de las innovaciones técnicas en la narrativa peruana, como integrante de la generación del 50. Aparte de la importancia de sus novelas y cuentos, en los que García Bedoya percibe lo vasto y diverso de los mundos representados, Zavaleta ha examinado, como testigo y protagonista, ese momento narrativo, abordando la obra de sus compañeros de generación y contribuyendo a una mejor comprensión del cuento y la novela producidos en ese momento.

En cuarto lugar, se refiere a Tomás G. Escajadillo, quien, junto a sus grandes contribuciones al estudio de la narrativa indigenista, ha centrado —con ferviente pasión— sus reflexiones en el pensamiento literario y cultural de Mariátegui. Finalmente, se ocupa del poeta Raúl Bueno, recorriendo en base a sus libros la coherencia de su acendrada vocación teórica, ubicando sus mejores aportes en la noción de sistema literario.

La búsqueda y desentrañamiento de la tradición literaria en el derrotero histórico, así como la forma de interpretarla en relación con la realidad peruana, es una empresa intelectual no fortalecida en nuestro ámbito académico. Por ello, el estudio de Carlos García Bedoya es un acercamiento pionero en la revisión de las múltiples y disímiles representaciones elaboradas por los

mejores exponentes de la comunidad letrada sanmarquina y por ende peruana, a la luz del conflicto (ruptura y *continuum*) entre proyectos, actores y discursos.

José Gabriel Valdivia Álvarez
Universidad Nacional
de San Agustín de Arequipa